



PERMANECER CON LOS ESPECTROS: POLÍTICAS DE TEMPORALIZACIÓN DE LA HISTORIA EN UN PRESENTE ESQUIVO

Staying with the Specters: Politics of Historical Temporalization in a Vanishing Present

Maria da Glória de Oliveira ^a

 <https://orcid.org/0000-0002-6041-4649>

E-mail: mgloria@ufrj.br

^a Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Departamento de Historia, Seropédica, Rio de Janeiro, Brasil.

DEBATE
TEMPORALIDADE, COLONIALIDADE, RACIALIDADE
TEMPORALITY, COLONIALITY, RACIALITY
TEMPORALIDAD, COLONIALIDAD, RACIALIDAD

RESUMEN

En esta réplica, retomo cuestiones del artículo "Espectros de la colonialidad-racialidad y los tiempos plurales de lo mismo", en diálogo con los comentarios de María Inés Mudrovcic, Arthur Ávila, Ana Paula Silva Santana, André da Silva Ramos, Allan Kardec da Silva Pereira y Marcelo Assunção, para problematizar lo que llamo la "apertura inclusiva" de las historiografías en la pluralización de sus sujetos y objetos. Exploro la noción de política del tiempo como dispositivo de sincronización temporal racializado que normaliza las alteridades de los sujetos subalternos para, posteriormente, discutir la posibilidad de una ética de la representación histórica como gesto de desincronización crítica de la experiencia espectral de pasados traumáticos. Por último, sostengo que la colonialidad y la racialidad pueden entenderse como un espectro, en la medida en que ambas designan lógicas que no son fáciles de captar mediante la sincronía, la sucesión o la conexión lineal entre los tiempos de "entonces" y "ahora".

PALABRAS CLAVES

Historiografía. Colonialidad. Racialidad.

RESUMO

Esta réplica consiste em uma retomada de questões do artigo "Espectros da colonialidade-racialidade e os tempos plurais do mesmo", em diálogo com os comentários de María Inés Mudrovcic, Arthur Ávila, Ana Paula Silva Santana, André da Silva Ramos, Allan Kardec da Silva Pereira e Marcello Assunção, de modo a problematizar o que chamo de "abertura inclusiva" das historiografias na pluralização de seus sujeitos e objetos. Para tanto, abordo a noção de políticas do tempo como dispositivo de sincronização temporal racializada que normatiza as alteridades dos sujeitos subalternizados para, em seguida, discutir a possibilidade de uma ética da representação histórica como gesto de dessincronização crítica frente à experiência espectral dos passados traumáticos. Por fim, defendo que a colonialidade e a racialidade podem ser compreendidas como espectro, na medida em que ambas designam lógicas que não são facilmente apreendidas pela sincronia, sucessão ou conexão linear entre os tempos de "outrora" e o "agora".

PALAVRAS-CHAVES

Historiografia. Colonialidade. Racialidade.



La espectralidad no es difícil de circunscribir, porque es lo que hace oscilar el presente...

Fredric Jameson (1999, p. 38).

El fantasma nunca es otro ni mera alteridad. Está lleno [...] de posibilidades incumplidas, de algo por hacer que el presente vacilante reclama.

Avery Gordon (2008, p. 183).

Además de la satisfacción de haber sido invitada por los editores a contribuir a la sección Debates de la revista *Esboços*, quiero agradecer a los colegas que generosamente aportaron comentarios críticos a mi ensayo "Espectros de la colonialidad-racialidad y los tiempos plurales de lo mismo". Escrito originalmente para la conferencia de apertura del *XI Seminario Nacional de Historia de la Historiografía*, en la Unifesp/Guarulhos/São Paulo, el texto no disimula el clima de euforia con el que retomábamos los eventos presenciales en la "postpandemia", aunque todavía acechados por muchas incertidumbres y ansiedades ante el turbulento escenario de las elecciones presidenciales de noviembre de 2022.

En diálogo con el tema del XI SNHH en torno a "voces, pluralidades y futuros posibles para las historiografías en Brasil", mis reflexiones se inspiraron en la observación de Denise Ferreira da Silva, en *Homo modernus* (2022), sobre la ausencia de una crisis ética y epistémica radical en las ciencias humanas, frente al persistente fenómeno de violencia y precariedad que afecta a los sujetos históricamente subalternizados. La crítica de Silva se basa en su insatisfacción con el arsenal explicativo del problema racial en las ciencias sociales, que, según ella, paradójicamente funciona como "arma productiva de subyugación global" (Silva, 2022, p. 30). Por otro lado, la filósofa brasileña propone lo que denomina un "análisis de la racialidad", es decir, un mapeo de las condiciones de emergencia de la raza en el proyecto científico moderno, que ha constituido "al hombre y a sus otros como seres histórico-globales", a través de la representación de las diferencias humanas como "diferencias culturales" (Silva, 2022, p. 29), que me parece adecuado denominar también "diferencias histórico-temporales".

Lejos de la pretensión de la discusión más detallada que sin duda merecerían los argumentos de Denise da Silva, he destacado estas consideraciones como punto de partida para explorar las formas en que la historia sigue siendo uno de los arsenales de representación de las diferencias históricas y temporales y, por tanto, está disponible para ser utilizada en las luchas sociales por el reconocimiento y la reparación histórica. Estas luchas hacen tangibles las demandas colectivas de saldar las "deudas impagables" del pasado, poniendo en tensión frontal las políticas de temporalización que regulan la historia disciplinada. Un ejemplo reciente a mencionar es la apertura de una investigación por parte del Ministerio Público Federal para investigar la implicación del Banco do Brasil en el tráfico de cautivos africanos en el siglo XIX.¹ En acciones judiciales semejantes, la posibilidad de averiguar e imputar responsabilidades por regímenes de violencia e injusticias cometidas en el pasado desafía el supuesto básico de una temporalidad irreversible que, figurada en la metáfora de la flecha del tiempo histórico, produce efectos de distancia e inalterabilidad del pasado (Bevernage, 2018, p. 30; Scott, 2020, p. 77).

El despliegue de procesos históricos traumáticos de larga duración, como los del colonialismo esclavista, puede desestabilizar la irreversibilidad del tiempo de los

¹ El 27 de septiembre de 2023, el Ministerio Público Federal notificó al Banco do Brasil la apertura de una investigación civil pública para investigar la participación de la institución en la esclavitud y el tráfico de cautivos africanos durante el siglo XIX. La acción fue propuesta por un grupo de 14 historiadores de 11 universidades brasileñas (Machado, 2023).

historiadores, bien como barajar las líneas de demarcación entre pasado y presente, irrumpiendo como "algo incómodo, a veces injusto y moralmente inaceptable" (Bevernage, 2018, p. 33). En este caso, menos que vestigios o "supervivencias" aleatorias de fenómenos supuestamente superados por la flecha temporal del progreso y la modernización, la jerarquización racial sigue siendo uno de los vectores centrales de la clasificación social que, junto con el género y la sexualidad, configuran la dinámica del sistema-mundo moderno-patriarcal-capitalista (Fraser, 2022).

Aunque el tema de la reparación histórica emerge como una cuestión ineludible en el debate sobre los desafíos contemporáneos al campo de la historiografía, el punto en el que me centré en el ensayo fue la colonialidad-racialidad como lógica productiva de sincronización y desajuste temporal que opera en el régimen historiográfico moderno.² Mis reflexiones surgieron de mi sospecha ante lo que identifiqué como un gesto de "apertura inclusiva" en la historiografía disciplinada, a pesar de sus ambiciones innegablemente exitosas de dar voz, protagonismo y agencia a los excluidos y silenciados de la historia. Lejos de descartar las conexiones más amplias de esta historiografía con las luchas y movimientos sociales, lo que me parece relevante es problematizar los efectos epistémicos adversos de la operación historiográfica como práctica de encuadramiento de sujetos, colectividades y temporalidades dispares bajo la regla de una historicidad supuestamente universal, movilizadas como descriptor onto-epistemológico privilegiado de la experiencia humana (Silva, 2022, p. 127).

Aludiendo a las proposiciones de autores como Ethan Kleinberg (2017), mi argumento es que, menos que una solución efectiva, el derecho a la representación y visibilidad históricas, extendido a aquellos que, de diversas formas, siempre han perseguido disciplinadamente las narrativas históricas hegemónicas, como los pueblos originarios, las mujeres, los esclavizados y los LGBTQIA+, no deja de (re)producir una forma de encarcelamiento de estos sujetos en la diferencia espaciotemporal. Si, para Kleinberg, los límites de la apertura inclusiva de la historia social están dados por el principio disciplinario del realismo ontológico, regulado por los marcos empíricos del archivo, por otro lado, creo que el problema requiere tener en cuenta las políticas del tiempo, es decir, las acciones en el presente que se realizan sobre los pasados vividos, acciones que delimitan las condiciones de inteligibilidad de lo que puede o no ser pensado y, por lo tanto, narrado como historia.

Con el objetivo de ampliar las cuestiones en torno a las políticas de temporalización que operan en la pluralización de los sujetos y objetos de la historia, destacaré a continuación las contribuciones que considero enriquecedoras para el debate en los comentarios de María Inés Mudrovcic, Arthur Ávila, Ana Paula Silva Santana, André da Silva Ramos, Allan Kardec da Silva Pereira y Marcello Assunção.

POLÍTICAS DE SINCRONIZACIÓN TEMPORAL RACIALIZADAS

La pregunta del título del comentario, "La trampa de las temporalidades múltiples: ¿se puede escribir sin cronología?", remite a la noción de *políticas del tiempo*, propuesta previamente por María Inés Mudrovcic (2019), para designar operaciones que, además de fraccionar, periodizar y delimitar las dimensiones de pasado, presente y futuro, también normalizan lo que es o no propio y perteneciente al presente.³ Tales acciones sobre el

² Sobre la noción de "régimenes historiográficos", véase Nicolazzi (2017).

³ Sobre las *políticas del tiempo* como expresión que designa las condiciones de disputa que configuran la propia experiencia social del tiempo, otra referencia a considerar es Osborne (1995). Rodrigo Turin, por su parte, hace uso de la noción, argumentando que "el tiempo no puede ser desligado de su carácter performativo

tiempo construyen un "otro", excluyéndolo diacrónica o sincrónicamente del presente, creando relaciones y "formas de alteridad temporal" (Mudrovic, 2019, p. 458). Una de estas alteridades puede identificarse en la conocida metáfora utilizada para definir el pasado como "un país extranjero", es decir, diacrónicamente distante del presente. Una segunda forma de alteridad temporal se encuentra en las formas en que la propia contemporaneidad ha llegado a ser concebida como poseedora de cierta cualidad excluyente dentro de la matriz del tiempo universal, en la medida en que no todos los que coexisten en un mismo presente simultáneo son reconocidos como contemporáneos y, por lo tanto, se tornan sincrónicamente "otros" (Mudrovic, 2019, p. 467).⁴

Además, retomando el argumento de Johannes Fabian de que "no hay conocimiento sobre el otro que no sea también un acto temporal, histórico, político" (Fabian, 2013, p. 40), queda por considerar cómo la política del tiempo afecta a las luchas por el reconocimiento y la reparación de los sujetos históricamente subalternizados. La pregunta propuesta por Mudrovic se vuelve central para la delimitación del problema: ¿cómo creamos formas de alteridad temporal? (Mudrovic, 2019). Esta pregunta merece ser destacada porque problematiza la identificación del pasado con la distancia temporal y la idea de presente y contemporaneidad como simultaneidad cronológica compartida, a partir de las tensiones variables entre espacios de experiencia y horizontes de expectativa (Rodrigues, 2021, p. 35-36).

El argumento destaca los mecanismos normativos y los efectos excluyentes de las políticas del tiempo que, bajo la matriz de un tiempo lineal y supuestamente universal, definen lo contemporáneo no sólo en relación con el antes y el después de una temporalidad continua, sino que discriminan a los sujetos que habitan un mismo presente cronológico y, por tanto, son o pueden ser reconocidos como contemporáneos. Por lo tanto, desnaturalizar la evidencia de lo que se entiende como presente y contemporáneo permitiría relacionar las condiciones de los sujetos subalternizados con las cronopolíticas que normalizan la alteridad.

Como uno de los efectos de la política de temporalización, la historiografía, como modalidad narrativo-discursiva, presupone un doble sentido de la representación. El primero, y quizá el más obvio, es el de "presentación/actuación" por parte de un sujeto epistémico que configura y nombra sus objetos según las reglas que regulan sus propias condiciones de inteligibilidad. Como señala Mudrovic en su comentario, "el 'existente histórico' se convierte en objeto en la medida en que adquiere sentido dentro de la representación histórica que lo *hace válido* como 'nación', 'revolución', 'guerra de los 30 años', 'clase social', 'racializado', 'subalterno', 'mujeres' o 'sujetos encarcelados en la diferencia histórica'".

El segundo sentido es consecuencia directa del primero, haciendo más explícita su dimensión ético-política, en la medida en que los objetos de la representación historiográfica, de diversas maneras, adquieren mayor o menor valor y visibilidad a través de una especie de "proxy", es decir, "ser representado" presupone que alguien "habla" *por* y *en* tu lugar. La doble cara semántica del término - representación como "puesta en escena" y representación como "hablar por"- estaba en el centro de la crítica de Gayatri

y que, de esta forma, diferentes formas de experiencia requieren diferentes formas temporales. Asegurar que estas formas temporales encuentren sus anclajes sociales e institucionales implica transformar el tiempo en un tema central de la política" (Turin, 2019, p. 47).

⁴No menos paradigmática es la alteridad temporal que siempre ha estado implícita en la relación con el salvaje como alguien que no sólo está geográficamente distante, sino también "atrasado" en el tiempo y, por lo tanto, no puede ser reconocido como contemporáneo. Según Hartog, el tiempo que marca la distancia entre nosotros y los salvajes "también los inscribe en el mismo horizonte temporal, abierto a un futuro en el que tienen un lugar" (Hartog, 2021, p. 46).

Spivak a lo que ella llamaba el representacionismo esencialista de los subalternos como sujetos dotados de un habla y una agencia supuestamente "transparentes". Lo que la filósofa denomina "violencia epistémica" está precisamente relacionado con el juego que baraja continuamente los significados entre "re-presentar" y "hablar por", y a través del cual "la puesta en escena del mundo como representación -su escena de escritura, su *Darstellung*- oculta la elección y la necesidad de "héroes", apoderados y agentes de poder -*Vertretung*-" (Spivak, 2014, p. 54).⁵

De manera similar a lo que identifiqué como el callejón sin salida de la representación, la política del tiempo, según Mudrovcic, se refiere a las formas en que el tiempo histórico hace repartos y jerarquías, porque "el presupuesto temporal que subyace a la historia es el que nos permite operar políticamente excluyendo las alteridades que el propio discurso histórico hace visibles". Ahí reside el escollo no sólo de la representación, sino de la multiplicidad temporal que "nace de la violencia de querer "leer", de hacer visibles a los otros con la gramática de lo mismo".

Por lo tanto, la "trampa de los tiempos múltiples" estaría en el artificio epistémico que, regulado por la regla y compás de un "tiempo-uno-sustantivo", sincroniza, incorpora y encapsula a "otros" sujetos-objetos en la diferencia histórica. Como observa Mudrovcic, la historia de "los nuer, los amondawa, los wichis, los mapuches, los habitantes europeos de la Edad Media" se vuelve pensable en la medida en que puede ser narrada como la historia de "otros" tiempos u "otras" temporalidades. De este modo la sincronización de "otros" tiempos opera a través de la negación de la coetaneidad (Fabian, 2013, p. 40) y a través de lo que Mudrovcic denomina "formas relacionales del tiempo" o "tiempo-relación", produciendo participaciones, jerarquías y exclusiones. Esto plantea la cuestión de las condiciones posibles para escribir la historia fuera o más allá de esta *lógica cronológica*.

A pesar de la notoria y renovada expansión de las agendas de investigación sobre el problema de la temporalidad en la teoría de la historia⁶, lo que permanece poco problematizado, como nos advierte Marcello de Assunção, son los vínculos entre las políticas del tiempo y los procesos de racialización relacionados:

El tiempo de la blancura es [...] el tiempo de la negación de la "no contemporaneidad" del "otro" que se despliega en la deshumanización, que se encarna en la negativa a conceder al otro racializado agencia no sólo en el proceso histórico, sino también en la construcción epistémica del conocimiento que representa esta misma historia. Por esta razón, la política del tiempo de la blancura siempre ha estado entrelazada con la construcción relacional del "salvador blanco" y el negro "suplicante".

En este punto del debate, la pregunta que surge está bien formulada por Allan Kardec da Silva Pereira, en el título de su comentario: "¿qué se puede hacer cuando la inclusión por sí sola no basta?". En otras palabras, ¿cuál sería la salida a la paradoja de las

⁵ Incluso antes de Spivak, en su famoso artículo "Racismo y sexismo en la cultura brasileña" (1984), Lélia González describió incisivamente las dimensiones epistémicas (y psicoanalíticas) del acto de habla de los negros sometidos a la lógica de la dominación/domesticación: "[...] porque nos han hablado, infantilizado (*infans es el que no tiene habla propia, es el niño que habla de sí mismo en tercera persona, porque le hablan los adultos*) [...]" (Gonzalez, 2019, p. 239-240).

⁶ Véase, por ejemplo, dos dossieres temáticos recientes: el primero, organizado por Hélio Rebello Cardoso Junior, María Inés Mudrovcic y Achim Landwehr, "Tempos da História: uma visão geral dos estudos acerca do tempo relacionados à Teoria da História (conceitos, questões e tendências)", Revista História (São Paulo), v. 42, 2023 y el segundo, organizado por André da Silva Ramos, François Hartog, Temístocles Cezar y Thamara Rodrigues, "Formas de repensar e experimentar a temporalização do tempo e regimes historiográficos", v. 16, n. 41, 2023.

temporalidades múltiples como dispositivo en la política de temporalización de la blancura, continuamente activada en la fabricación de la alteridad dentro del proyecto moderno de representación histórica del mundo? Antes de cualquier respuesta apresurada, podría ser más productivo ampliar la pregunta en los términos de Denise da Silva (2022, p. 436), en las líneas finales de *Homo modernus*:

¿cuánto tiempo pasará antes de que [los sujetos subalternizados] reconozcan finalmente que las condiciones en las que reescriben sus propias historias no son realmente las suyas, que la diferencia que los marca como sujetos subalternos también ha establecido el lugar de quienes los explotan y dominan?

REALISMO ONTOLÓGICO, ÉTICA DE LA REPRESENTACIÓN Y DESINCRONIZACIÓN CRÍTICA

En "Sobre fantasmas y el paraíso (perdido) de los historiadores: breves comentarios sobre la espectralidad del pasado y la historia del presente", Arthur Ávila no está de acuerdo con que el malestar contemporáneo con la historia radique exclusivamente en el problema de la representación. En realidad, hay un problema que precede y atraviesa la elaboración historiográfica del pasado, cuyas implicaciones son más éticas que estrictamente narrativas y epistémicas. En este punto, Ávila señala una aproximación entre la reciente propuesta de Saidiya Hartman (2020) de la "fabulación crítica" y el famoso argumento de Hayden White (1994) sobre las "ficciones de la representación factual".

Por cierto, merece destacarse aquí el autor de *Tropics of Discourse*, sobre todo porque sigue siendo una referencia ineludible para la discusión crítica de los preceptos disciplinares del realismo ontológico. En 1973, preocupado por delimitar las estructuras profundas de la imaginación histórica en las diferentes formas, estilos o tropos de la historiografía europea del siglo XIX, White (1995) llamó la atención sobre los fundamentos y presupuestos poéticos de las diferentes concepciones o teorías de la historia que empezaron a guiar la investigación y la escritura de los historiadores. Y una de esas diferencias fundamentales se refiere a la forma en que algunos historiadores conciben su trabajo principalmente como una contribución para iluminar los problemas sociales del presente, mientras que otros tratan de suprimir esas preocupaciones presentistas, con una especie de postura muy próxima a la atribuida al anticuario, en defensa de la comprensión del pasado por sus singularidades o en sus propios términos (White, 1995, p. 20).

En la introducción a *Meta-Historia*, siguen siendo oportunas las proposiciones sobre la relación entre las historiografías y la actualidad. Al abordar las pautas y estrategias de la argumentación formal de los historiadores, White señala el componente ideológico irreductible de los relatos históricos, justificándolo por la constatación entonces temerosa - y ahora inocua- para la *corriente principal* disciplinaria de que "la historia no es una ciencia" en sus configuraciones constitutivas (Idem, p. 36).⁷

Otro argumento bien conocido de *la metahistoria* es que la coherencia formal y explicativa del relato histórico presupone determinadas concepciones sobre el mundo histórico y el propio conocimiento histórico, que configuran no sólo las dimensiones

⁷ Es importante recordar que, para defender el argumento de que toda idea de la historia tiene implicaciones ideológicas específicas para el tiempo presente, White moviliza el concepto de ideología, siguiendo a Karl Mannheim (con las 4 posiciones ideológico-políticas básicas: anarquismo, conservatismo, radicalismo y liberalismo), como un "conjunto de prescripciones para tomar posición en el mundo presente de la praxis social y actuar en consecuencia", ya sea en el sentido de cambio o de mantenimiento del orden vigente (White, 1995, p.36-37).

ideológicas de las historiografías, sino también el ineludible componente ético del trabajo de los historiadores. Para White (1995, p. 36):

[...] la propia afirmación de haber distinguido un mundo pasado de un mundo presente de praxis social, y de haber determinado la coherencia formal de ese mundo pasado, implica una concepción de la forma que debe adoptar también el conocimiento del mundo presente [...]. *El compromiso con una forma particular de conocimiento predetermina los tipos de generalizaciones que se pueden hacer sobre el mundo presente, los tipos de conocimiento que se pueden tener de él y, en consecuencia, los tipos de proyectos que se pueden concebir para cambiar este presente o para mantenerlo en su forma actual.* [énfasis mío].

El "momento ético de la obra histórica" residiría, por tanto, en la sutil articulación entre "una percepción estética (la configuración de la trama) y una operación cognitiva (la argumentación explicativa)". De este modo, ninguna trama narrativa y estrategia argumentativa-explicativa de la obra historiográfica estaría exenta de sus implicaciones éticas y morales (White, 1995, p. 41).

Permanece así uno de los dilemas de la representación historiográfica, en la medida en que el momento ético y la responsabilidad ético-cognitiva de quienes investigan y escriben la historia siguen siendo un horizonte ideal que a veces choca con los preceptos realistas que regulan la historia disciplinada. Estos protocolos delimitan los criterios de credibilidad y verdad, defendidos por los historiadores académicos, dentro de lo que se entiende como un enfoque objetivista de la historia, supuestamente anclado en la representación "realista" del pasado, libre de valores, intereses y juicios morales, que puede funcionar como una "camisa de fuerza epistemológica" (Doran, 2017, p. 248). Con esta especie de amuleto disciplinar supuestamente desideologizado, se sostiene la creencia representacionalista de los historiadores de que es posible reconstruir fidedignamente las tramas de la historia a partir del material empírico extraído de las fuentes, mediante un cierto grado de "control" metodológico de valores, intereses, posiciones políticas y vínculos institucionales, de modo que estos marcadores contingentes no dejen huella en el conocimiento histórico.

Aunque pocos historiadores comparten la ingenua creencia en la historia como conocimiento que fluye de la documentación de forma pura y cristalina, las historiografías siguen fundadas en el principio de "una ordenación jerárquica que privilegia ciertos pasados posibles mientras hace inconcebibles, inimaginables o imposibles otros" (Kleinberg, 2017, p. 349). Además de ser un precepto regulador de lo que se puede y no se puede decir y pensar sobre el pasado, la prueba testimonial y documental es la expresión en el ámbito práctico- metodológico de una convicción teórica que le precede: que "es posible dotar al pasado ausente de las mismas propiedades ontológicas reales que el presente" (Kleinberg, 2017, p. 139).

Kleinberg distingue entre una variante más débil y otra más fuerte del realismo ontológico. La variante más fuerte se refiere a la suposición de que existe un pasado al que podemos tener pleno acceso. Se trata, sin duda, de un supuesto que pocos historiadores profesionales apoyarían hoy en día. En cambio, es la variante más débil la que interesa porque está más extendida, a saber, la creencia de que el pasado tiene densidad ontológica (Paul; Kleinberg, 2018, p. 552-553). Un realismo ontológico de baja intensidad, lejos de confundirse con una creencia ingenua en el acceso a la realidad del pasado "tal como fue", se combina con una postura de cautela vigilante y disciplinada en el tratamiento de las

huellas del pasado y la aplicación de herramientas hermenéuticas controladas por el método de la crítica documental.

El compromiso de los historiadores con los principios epistémicos del realismo ontológico, aunque sea de baja intensidad, no sólo puede estar en curso de colisión con las demandas de los movimientos sociales y las luchas colectivas, sino que también funciona como una trinchera dentro de la cual se salvaguardan los ideales canónicos de identidad disciplinaria y científicidad de la historiografía empirista.⁸ Entiendo que es desde esta frontera de combate disciplinar desde donde, en general, se desencadenan las respuestas a cualquier amenaza a estos principios, desde las provenientes del "reino de la memoria y la ficción" (con el que la historia siempre ha librado sus batallas), hasta las amenazas de falsificaciones y negaciones históricas, pasando por los espectros del pasado-presente intempestivo de deudas históricas impagables como la del colonialismo esclavista.

En las recientes reflexiones de Saidiya Hartman (2020 y 2021), como bien señala Ávila, una ética de la representación histórica emerge no sólo como momento constitutivo de la historiografía, como antes señaló White, sino sobre todo como "gesto activo" frente a interpelaciones en el presente, de pasados que no han *sido* o *no han pasado*. En estos casos, la experiencia de la presencia espectral de pasados violentos y traumáticos, como el del colonialismo esclavista, confronta y desestabiliza el ideal de construcción de un conocimiento histórico objetivista, supuestamente guiado por intereses "anticuarios".

De forma aún más radical, la "fabulación crítica" propuesta por el escritor afroamericano implica, ante todo, otra relación con la "violencia fundadora" del archivo (Hartman, 2020, p. 27) y con las fuentes empíricas de pasados traumáticos para construir una "narrativa recombinante" cuya intención "no es *dar voz* al esclavo, sino imaginar lo que no se puede verificar", en definitiva, "una historia de un pasado irrecuperable [...] escrita con y contra el archivo" (Hartman, 2020, p. 29-30).⁹

En este sentido, comparto la percepción de Ávila sobre autores que, como Hartman, emergen como "los ejemplos más radicales de crítica a las políticas del tiempo y a los protocolos disciplinariamente hegemónicos de representación", en la medida en que proponen una "desincronización crítica". En otras palabras, menos que "demostrar la

⁸ En Brasil, entre los ejemplos recientes de la tensión entre los fundamentos realistas de la historiografía está la polémica en torno a la inclusión de Dandara dos Palmares y Luisa Mahin en el Panteón de la Patria, a través de un proyecto de ley aprobado en marzo de 2019. El debate tuvo lugar en las páginas del *sitio web* de noticias *The Intercept Brasil* en el que, por un lado, la historiadora Ana Lúcia Araújo argumentó que, a pesar de ser reconocidos por el imaginario nacional desde hace mucho tiempo, la existencia de estos personajes negros de la época colonial siempre ha carecido de pruebas documentales, por lo que no podrían ser honrados como figuras propiamente históricas, ya que sólo formarían parte del "reino de la ficción" (Araújo, 2019). En el mismo sitio web, y en respuesta a Araújo, el escritor Ale Santos identificó indicios de racismo en el mundo académico en el argumento de Araújo, afirmando que "historiadores desconectados de la realidad negra cuestionan las fuentes que prueban la existencia de estas mujeres porque solo hay escasos relatos de sus vidas". Esta actitud demostraba "una inmensa dificultad para recuperar sus biografías porque no existe un esfuerzo de catalogación y análisis de la tradición oral como fuente historiográfica". La inclusión de Dandara y Mahin en el Panteón de la Patria, concluye Santos, además de un gesto político de reconocimiento y reparación por la borradura de estas mujeres como sujetos históricos, significaría una ruptura con cierta historiografía aún marcada por el sesgo colonial, así como un paso hacia la valorización de la tradición afrobrasileña (Santos, 2019). Para un análisis de la polémica, véase Oliveira (2022).

⁹ En respuesta a las objeciones críticas que acercan la "fabulación crítica" a la noción de Walter Benjamin de escribir la historia "a contrapelo", Hartman aclara que piensa en el archivo "en la línea de Michel-Rolph Trouillot y Michel Foucault como algo producido por las relaciones de poder" y, por tanto, constituido por la violencia. "Con este reconocimiento, ¿qué significa proteger un protocolo disciplinario que se basa en la reverencia a estos documentos, que fetichiza los documentos de los poderosos como única base para hipótesis verdaderas? La fabulación crítica abarca estas formas de violencia y dominación que producen el campo del conocimiento y la forma en que las prácticas disciplinarias reproducen este orden" (Silva e Sousa, 2023, p. 11).

materialidad de los legados duraderos de la opresión, la racialización y la subalternization", se toman en serio los fantasmas y dejan los espectros a la vista, "subrayando hasta qué punto el presente neoliberal reitera y actualiza supuestas etapas anteriores, amontonándolas [...] en una serie de catástrofes renovadas".

ESPECTROS QUE COEXISTEN EN PRESENTES ESQUIVOS

En mi ensayo, destacué la convergencia explícita entre los análisis de la racialidad (Silva, 2022) y de la colonialidad (Quijano, 2010), en la medida en que estas categorías pueden englobar procesos, fenómenos y dispositivos de lo que Maldonado-Torres (2018) denomina "lógica global de deshumanización", cuyos efectos permanecen generalizados en las esferas del *saber*, del *poder* y del *ser*. Entiendo que la colonialidad funciona como uno de los vectores de sincronización y discordancia temporal, mientras que la racialidad reconfigura y reactualiza reiteradamente el pacto colonial en los planos ontológico, político y epistémico. Ambas designan lógicas que no son necesariamente aprehendidas por la sucesión o conexión lineal entre los tiempos de "antes" y "ahora". Si en el argumento de Denise da Silva "el acontecimiento racial es necesariamente *atemporal por la forma* en que la diferencia racial reconfigura lo colonial" (Silva, 2016, p. 410), también es posible describirlo como un "momento espectral" en el sentido de Derrida, es decir, "un momento que ya no pertenece al tiempo, si se entiende bajo ese nombre la cadena de modalidades del presente -presente pasado, presente actual, "ahora", presente futuro" (Derrida, 1994, p. 12).

Aunque estas definiciones puedan sugerir que se trata de manifestaciones ahistóricas o de naturaleza puramente fantasmagórica, es importante subrayar que colonialidad y racialidad designan *relaciones* concretas de subalternization entre sujetos y colectividades, lo que implica considerar los efectos de estas formas relacionales en su innegable dimensión de materialidad. Como señalé anteriormente, para Aníbal Quijano (2010, p. 113), el nivel que se vuelve decisivo en la lucha contra la colonialidad del poder es precisamente el de la *materialidad de los cuerpos*, como eje convergente de las relaciones de dominación/explotación/discriminación del capitalismo global. Desde la perspectiva de una ecología decolonial, Malcolm Ferdinand (2022) entiende que los cuerpos de los sujetos racializados y genderizados son el punto de anclaje no sólo de las exclusiones sociales y las desigualdades históricas, sino también de la propia degradación de los ecosistemas climáticos planetarios.

Si, a nivel material y corporal, la colonialidad y la racialidad se manifiestan en formas inconfundibles, incluso en los efectos menos tangibles de las relaciones de subalternization, ¿cómo puede entenderse su dimensión espectral? ¿No son la materialidad y la espectralidad cualidades opuestas y, por tanto, irreconciliables o contradictorias? Si la colonialidad no debe confundirse con la simple "permanencia" del pasado colonialista, y la racialidad no significa la mera repetición estructural del pacto de esclavitud bajo formas reiteradas de violencia y jerarquización, ¿cómo y por qué debemos tomarlos como espectros?

Es importante subrayar que la noción de espectralidad, propuesta originalmente por Jacques Derrida en 1993 en su seminal reflexión sobre los legados y direcciones del marxismo¹⁰ no puede desconectarse del proyecto filosófico de deconstruir la metafísica de

¹⁰ Como explica el propio filósofo franco-argelino en uno de sus pasajes, el título *Espectros de Marx* pretendía referirse a "todas las formas de obsesión" que parecían dominar los discursos, porque en aquel contexto "[...] en el que un nuevo desorden mundial intentaba instalar su neocapitalismo y su neoliberalismo, ninguna negación podía librarse de todos los fantasmas de Marx" (Derrida, 1994, p. 57-58).

la presencia occidental y sus fundamentos conceptuales relacionados, como la creencia en la estabilidad de la realidad, el ser y la materia. Como observa Jameson, estas certezas ontológicas se convierten en un objetivo que la noción de espectralidad "desafía y hace vacilar de manera visible pero también invisible".

La espectralidad no implica la convicción de que los fantasmas existen o de que el pasado [...] sigue muy vivo y coleando dentro del presente: todo lo que dice, [...] es que el presente no es tan autosuficiente como pretende ser; que haríamos bien en no confiar en su densidad y solidez, que podrían, en circunstancias excepcionales, traicionarnos (Jameson, 1999, p. 39).

Lejos de confundirse con el concepto moderno del tiempo como una serie de "presentes" sucesivos, idénticos y contemporáneos a sí mismos, la espectralidad describe el tiempo como desarticulado y "fuera de orden" porque el espectro carece de forma y sincronía. Sobre la tesis derrideana de la no contemporaneidad del presente consigo mismo, Bevernage comenta que el espectro "no es solo un trozo del pasado 'traumático' que aparece en el presente, sino que su lógica cuestiona la relación tradicional entre pasado, presente y futuro" (Bevernage, 2018, p. 276). Contrariamente a las nociones de "sincronía", "linealidad" o un "orden de sucesión" temporal, la espectralidad designa un "orden de coexistencias" (Bevernage, 2018, p. 273). La aporía de lo espectral, por tanto, no se reduce a la irrupción intempestiva de la presencia de un "ausente", ni reside en la idea de un pasado que "acecha" porque "vuelve" por sí solo, sino que se refiere a algo que nunca estuvo presente o que estuvo vivo el tiempo suficiente para morir o ausentarse (Bevernage, 2018, p. 322).

El comentario de André Ramos contribuye en esta dirección al llamar la atención sobre los riesgos (y posibilidades) inherentes a la aporía que implica lo espectral. Como estrategia para hacer frente a las lógicas domesticadoras de la diferencia, lo "sublime decolonial" que puede surgir en el lenguaje del duelo, el trauma y la cura representaría, según Ramos, una prometedora apertura a las historicidades espectrales y al potencial emancipador de las subjetividades subalternizadas.

Por su parte, Ana Paula Silva Santana sostiene que, al elaborar la experiencia de lo espectral, se hace imperativo tratarlo no como un mero intruso no bienvenido, sino acogerlo para una necesaria reinvencción de nuestras relaciones con el presente y el pasado. En *Perder a mãe*, el relato de Hartman sobre su viaje de investigación por la costa africana de la trata de esclavos, "el retorno del espectro de la colonización estuvo presente en el cuerpo, en los afectos y en los recuerdos que afloraron a lo largo del viaje de la autora". Todavía en palabras de Silva, "el espectro estaba presente en la ausencia y en la falta de inscripción, en las canciones silenciadas de la esclavitud, en la violencia de los traficantes y del terrateniente, en el olvido forzado, en la designación de extranjero - de *obruni*, de aquel que no pertenece y que pide a cada momento ser acogido y considerado. Acogido como historia, como parte de ella y ya no como intruso, que quiere ser contado y que reclama otro espacio en el lenguaje y en la narrativa, aunque ese espacio aún no sea posible en la lengua que conocemos."

Como voces disidentes de las lógicas sincrónicas de la historia que desafían los límites de nuestros arsenales epistémicos y narrativos a la hora de abordar sus características aporéticas e "indecidibles", los espectros no son panaceas para los dilemas éticos y disciplinarios pasados o contemporáneos. Tampoco pueden deshacer o cancelar las narrativas históricas hegemónicas, guiadas por el realismo ontológico y la política del tiempo racializado. Como aquello que hace oscilar el presente, la aparición del espectro es, ante todo, "un acontecimiento no narrativo y [...] no tenemos forma de saber si realmente

ocurrió" (Jameson, 1999, p. 43). En síntesis, los espectros no son ni "espíritus" ni "cuerpos", como nos recuerda Derrida, sino aquello o aquellos que *nos miran* y, por tanto, su presunta "presencia", ajena e indiferente a cualquier mirada por nuestra parte, proviene menos de lo que podemos ver en ellos y más de lo que podemos reconocer de sus incómodos efectos en el presente, a veces como una carga, a veces como promesas por cumplir. Permanecer con los espectros, tal vez, nos enseñe a dejarnos afectar por todo lo que excede nuestros artificios de captura.

REFERENCIAS

- BEVERNAGE, Berber. *História, memória e violência de Estado: tempo e justiça*. Tradução André Ramos e Guilherme Bianchi. Serra/Mariana: Milfontes/SBTHH, 2018.
- DERRIDA, Jacques. *Espectros de Marx*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994.
- DORAN, Robert. *Meta-História e a ética da historiografia*. In: BENTIVOGLIO, Júlio; TOZZI, Verónica. *Do passado histórico ao passado prático: 40 anos de Meta-História*. Serra: Milfontes, 2017. p. 245-262.
- FABIAN, Johannes. *O tempo e o outro: como a antropologia estabelece seu objeto*. Petrópolis: Vozes, 2013.
- FERDINAND, Malcom. *Uma ecologia decolonial: pensar a partir do mundo caribenho*. São Paulo: Ubu Editora, 2022.
- FRASER, Nancy. *Cannibal Capitalism. How Our System Is Devouring Democracy, Care, and the Planet—and What We Can Do about It*. London/New York, Verso, 2022.
- GONZALEZ, Lélia. Racismo e sexismo na cultura brasileira [1984]. In: HOLLANDA, Heloísa Buarque de. *Pensamento feminista brasileiro: formação e contexto*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2019. p.236-256.
- GORDON, Avery. *Ghostly Matters: Haunting and the sociological imagination*. Minneapolis/London: University of Minnesota Press, 2008.
- HARTMAN, Saidiya. Vênus em dois atos. *Revista Eco-Pós*, Rio de Janeiro, v. 23, n. 3, p. 12-33, 2020 [2004].
- HARTMAN, Saidiya. *Perder a mãe: uma jornada pela rota atlântica da escravidão*. Rio de Janeiro: Bazar do Tempo, 2021.
- HARTOG, François. *Antigos, modernos, selvagens*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2021.
- JAMESON, Fredric. Marx's Purloined Letter. In: SPRINKER, Michael (ed.) *Ghostly Demarcations. A Symposium on Jacques Derrida's Specters of Marx*. London/New York: Verso, 1999. p. 26- 67.
- KLEINBERG, Ethan. *Haunting history: for a deconstructive approach to the past*. Stanford, California: Stanford University Press, 2017.
- MACHADO, Leandro. Banco do Brasil é alvo de inquérito inédito sobre papel na escravidão e MPF pede reparação. *BBC News Brasil*, 27/09/2023. Disponível em: <https://www.bbc.com/portuguese/articles/c89w05408pjo>. Acesso em: 28 dez. 2023.



MUDROVIC, María I. The politics of time, the politics of history: who are my contemporaries? *Rethinking History*, v. 23, n. 4, p. 456-473, 2019.

NICOLAZZI, Fernando. A história e seus passados. Regimes historiográficos e escrita da história. In: BENTIVOGLIO, Júlio; NASCIMENTO, Bruno C. (orgs.) *Escrever história*. Historiadores e historiografia brasileira nos séculos XIX e XX. Vitória: Milfontes, 2017. p. 7-36.

OLIVEIRA, Maria da G. de. Biografia, usos do passado e demandas identitárias. In: ROCHA, Helenice; MAGALHÃES, Marcelo (orgs.). *Em defesa do ensino de História: a democracia como valor*. Rio de Janeiro: FGV Editora, 2022. p. 198-210.

OSBORNE, Peter. *The Politics of Time*. Modernity and Avant-Garde. London: Verso, 1995.

PAUL, Herman; KLEINBERG, Ethan. Are historians ontological realists? *Rethinking History*, v. 22, n. 4, p. 546-557, 2018.

RODRIGUES, Thamara de O. Apresentação. Reinhart Koselleck: uma latente filosofia do tempo. In: GUMBRECHT, Hans U.; RODRIGUES, Thamara de O. (orgs.) *Reinhart Koselleck: uma latente filosofia do tempo*. São Paulo: Editora Unesp, 2021. p. 7-52.

SCOTT, Joan W. *On the judgment of History*. New York: Columbia University Press, 2020.

SILVA, Denise F. da. O evento racial ou aquilo que acontece sem o tempo. 2016. Disponível em: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4934264/mod_resource/content/1/Untitled_29082019_193215.pdf. Acesso em: 30 jan. 2023.

SILVA, Denise F. da. *Homo modernus: para uma ideia global de raça*. Rio de Janeiro: Cobogó, 2022.

SILVA E SOUSA, Fernanda. Eu não sou uma nota de rodapé para o pensamento de grandes homens brancos: uma entrevista com Saidiya Hartman. *Odeere*, v. 8, n. 1, p. 1-23, 2023.

SPIVAK, Gayatri C. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2014 [1985].

TURIN, Rodrigo. *Tempos precários: aceleração, historicidade e semântica neoliberal*. Dansk: Zazie Edições, 2019.

WHITE, Hayden. *Trópicos do discurso: ensaios sobre a crítica da cultura*. 2.ed. São Paulo: EDUSP, 1994.

WHITE, Hayden. *Meta-História: a imaginação histórica do século XIX*. Tradução José Laurênio de Melo. 2.ed. São Paulo: EDUSP, 1995.

NOTAS DE AUTOR

AUTORÍA

Maria da Glória de Oliveira: Profesora asociada, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Instituto de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Historia, Seropédica, Rio de Janeiro, Brasil.

DIRECCIÓN PARA LA CORRESPONDENCIA

UFRRJ - BR 465, Km 07, Seropédica/RJ, 23890-000.



ORIGEN DEL ARTÍCULO

No se aplica.

AGRADECIMIENTOS

No se aplica.

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORÍA

Concepción del estudio, recolección de datos, análisis de los datos, discusión de los resultados, revisión y aprobación: Maria da Glória de Oliveira

FINANCIAMIENTO

No se aplica.

CONSENTIMIENTO PARA USAR IMÁGENES

No se aplica.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

Não se aplica.

CONFLICTO DE INTERESES

No hay conflicto de intereses.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

El contenidoOs conteúdos subjacentes ao artigo estão nele contidos.

PREPRINT

O artigo não é um preprint.

LICENCIA DE USO

© Maria da Glória de Oliveira. Este artículo está licenciado bajo la Licencia Creative Commons CC-BY Internacional 4.0. Con esta licencia se puede compartir, adaptar y crear material para cualquier objetivo, siempre que se le atribuya la autoría.

PUBLISHER

Universidade Federal de Santa Catarina. Programa de Postgrado en Historia. Portal de revistas de la UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son de responsabilidad de sus autores, no representando necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Fabio Morales.

HISTORIA

Recepción: 24 de Enero de 2024

Aprobación: 24 de Enero de 2024

Cómo citar: OLIVEIRA, Maria da G. de. Permanecer con los espectros: políticas de temporalización de la historia en un presente esquivo. *Esboços*, Florianópolis, v. 30, n. 55, p. 470-483, 2023.

